

UN PAPEL
QUE NO SE SABE LO QUE ES,
Y SE DIRIGÉ
A LO QUE MAS IMPORTA.

*Se observa , que la Plaza mayor de Madrid es-
carnece á los sabios , y escarmienta á todos.*

MADRID.
EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.
1812.



*Se hallará en la librería de Quiroga , calle de Carretas,
junto á la plazuela del Angel.*

UN PAFEL

QUE NO SE SABE LO QUE ES

Y SE RIGIEN

A LO QUE MAS IMPORTA.

Se observan, que la Plaza mayor de Madrid es
cruce a los sabios, y escarmentada a todos.

ALABADO

EN LA EXPERIENCIA DE LOS HECHOS

-812-

Se ilustra en la historia de España, como en la de
los otros reinos de España.

Señor Redactor de la *Gazeta de Madrid.*

A vmd. me dirixo: y en su persona á quantos puedan, quieran y deban instruirnos con conocimientos de buenos sistemas y claras ideas. Cuento con la gran voluntad con que vmd. se ofrece al vulgo en su diálogo inserto en la *Gazeta de Madrid*, baxo el gobierno de la Regencia de las Españas, de 22 de setiembre del memorable año de 1812; y no ménos cuento con la verdad y noble franqueza, propia de su genio, y que tambien ha de serlo del mio, porque quiero ser Ciudadano Español, á cuya dignidad soy llamado por el camino de la purificacion, pues no sé si diga, que por mi desgracia soy empleado de los rancios y antiguos, ántes del año 1790; pero de los que quedaron en Madrid, y suena que juraron, aunque sin subir ni baxar, ni aun menearme, con el peso de seis chiquillos, una muger medio-cadáver, sin un real de plata, y con un inmenso caudal de necesidades; fruto ordinario de mi carrera, si ha de merecer justamente el dictado de honrosa.

Si es tiempo pues de que el pueblo Español piense y conozca sus intereses, logrando ser instruido en sus derechos y obligaciones, es necesario no errar en el modo de tratarlo en su instruccion: es preciso meditarla, prepararla é irla graduando por su capacidad y estado actual: está, es verdad, muy en tinieblas y muy escaso de conocimientos científicos; pero tambien está muy escaementado en materia de maes-

tros: ha visto que de entre el número de sus sabios y de sus directores se levantó al fin el principal cuerpo de su opresion y desgracias pasadas: vé, que si unos han desaparecido, otros han quedado, y no como quiera quedado, sino encumbrados en altos lugares, desde donde, si pueden hacerle mucho bien, pueden tambien hacerle eternos sus males: sabios que no atacaron el extravío de las luces en su principio y progresos, y que ántes bien contribuyeron, haciendo de ello gran gloria, á sostener y engrandecer el conocido coloso de nuestras anteriores y más próximas aflicciones: sabios que se prosternaron ante el ídolo de la ignorancia, le ofrecieron inciensos, emplearon sus talentos y sus tareas literarias en robustecerlo, siempre con nuestro sacrificio, y han guardado su sabiduría para quando han podido desplegarla desde las alturas, y con el aparato de la autoridad; que han manifestado su fortaleza quando ningún obstáculo puede ofrecerse que no sea vencible á su miedo y cobardia; que gritan reformas por entre la desolación, el horror y la sangre, luego que se han excepcionado de sus consecuencias, queriendo justicia por todo, ménos por si mismos. El pueblo, que conoce esto, teme mucho ser confundido con algun torbellino desordenado de ilustraciones y de ideas sublimes, en defecto de otras mas necesarias, mas sencillas y mas triviales. Desea no volver á las andadas, porque esto seria, señor Redactor, hacer de los hombres un infame abuso para desfigurar los resultados de un interes particular, y siempre particular: y con golpes de ilustracion y tantos rayos luminosos, vendriamos á parar en la definicion que un picaron daba al mundo en sociedad: pícaros que engañan á

5

los tontos, y tontos que se dexan engañar de los picaros.

Yo::: (no señor, quito este yo porque está muy cerca de aquello de picaros) digo pues, que soy un tonto de los hechos á prueba: he consumido bastantes años en ver caras fieras y terribles de maestros, he sufrido de lo lindo, y llevo cerca de veinte y seis de empleado, en que nada me ha quedado por sufrir, porque he sufrido á mil, mil veces mas tontos que yo, y muchísima hambre, y aun tengo que sufrir la purificacion, y lo que venga en pos: en mí está personalizada una inmensa muchedumbre de tontos de igual raza, que como yo querrán instruirse, y saber sus derechos para cumplir sus obligaciones luego que pertenezcamos á la clase honorífica de ciudadanos españoles, si la mereciésemos.

Sé (porque era menester ignorarlo todo para no saberlo) que la primera y mas esencial circunstancia para aprender algo, es la docilidad; pero ha de ser prudente: y tambien es precisa la franqueza para descubrir cada qual su ignorancia y quanto luche con el recibimiento de las buenas ideas, porque el descubrimiento de un error produce el conocimiento de muchas verdades. Hago pues una solemne protexta de ser dócil en quanto deba serlo; y voy á descubrir mi torpísima ignorancia con todo el aparato de mis errados principios: quiero ver si puedo servir aun de algo, y porque acaso mi ingenua confesion haga serlo á otros en la suya, lo qual, á mi parecer, contribuiría muchísimo al provecho de todos.

Perdone vmd., señor Redactor, que no principie este descubrimiento por el punto de revo-

*

luciones justas ni injustas, porque en los pocos y malos libros que he leído, las he hallado tan espantosas que me arredran. En esto no sigo el orden de su diálogo, pero es porque antes de encubrirme á difíciles cuestiones, que pueden quedar para despues, desearia conocer otras mucho mas subalternas, por donde se me hará mas fácil el adquirir instruccion. Los deseos primeros en la intencion no pueden ser los mismos en la execucion; en aquella se llega á lo mas perfecto brevemente; pero en esta cada paso cuesta mucho, y es un tropiezo.

Al caso: quantos estamos en el de desear la ilustracion y engrandecimiento del espíritu público, estamos tambien en expectacion de las medidas que se adoptan para que no dexemos de ser hombres ántes de poder pensar y ser ciudadanos españoles; quiero decir, cómo se ataja la guerra que se ha suscitado y está tan viva, contra la existencia de la especie humana, sin la qual no hay sociedades, ni reyes, ni ciudadanos, ni necesidad de pensamientos. Madrid, el famoso Madrid, que en el año de 1811 y parte del 812, ni pareció ni fué mas que un cementerio de cadáveres semi-vivos, baxo un gobierno tiránico y extrangero, redimido de su esclavitud, vá preparándose á ser una mansion eterna de vivos semi-cadáveres, si la ilustracion del gobierno no rasga y convierte en cenizas los libros, papeles, actas, acuerdos, y quanto nos ha conducido á tan lastimosa situacion. Catorce años cerca llevo de recibir lecciones de la plaza de Madrid: se me ha presentado siempre la presidenta de las universidades en materia de economía, politica práctica. Contra sus lecciones no hay libros, ni sistemas, ni gazetas ni diálogos.

Desde la época de la libertad, de la decantada libertad de comercio, apoyada en libros, ilustracion y coplas, se ha levantado un coloso de escarmientos, que ni faltará fácilmente de la memoria de los vivos, ni dexará de acompañar la podredumbre de los muertos. Conozco por desgracia algunos libros que la elogian, que la encarecen: he conocido hombres que han arrostrado por todo hasta tentárla, y conozco aun á los que la sostienen: dadas les sean las debidas gracias por tantos beneficios: yo me volveria gustosísimo á otros tiempos ménos ilustrados; pero en que vivian los hombres. Es para mí una imperdonable injusticia la que se hace á los sabios que compusieron el antiguo gobierno de España y sus tribunales, en no concederles el conocimiento de unas ideas que son mucho mas antiguas que las primeras recomendaciones de la libertad; y aun seria mas injusto el no creerlos con los mas vivos deseos de procurar la felicidad pública; pero conocieron muy justamente las terribles conseqüencias que podrian originarse de toda la extension que se le ha dado, y que estaban reservadas para nuestros dias. ¡Libertad absoluta en los artículos esencialmente ligados á la vida de los hombres! Es lo mismo que hacer de esta una materia de especulacion y voluntariedad. Séanlo en buen hora todos quantos ramos pertenezcan al mejor estar; pero respétense los en que primariamente estriva el ser y existir: téngase la consideracion de que los hombres deben valer algo mas que las cosas, y no presidan estas á la existencia de los hombres; que valen hoy, segun la infructuosa energía con que se procura su conservacion, ménos de lo que importa una rebaja de un interes sordido, baxo y abomi-

nable. Desenvuélvanse las bellezas de los racionales en favor de la libertad, y el sofisma venenoso que encierran llega hasta un punto que aun no se ha conocido bien, ni se conocerá hasta que males y mas males nos pongan en tan lastimoso estado que no podamos sufrirlos, ni tampoco sus remedios, como decia Tito Livio de los que afligieron á Roma desde las guerras civiles, no obstante su ilustracion. Si solo el recíproco interes ha de ser el regulador universal, y si esta regulacion no ha de tener mas barreras que la de un acalorado discurrir, me atreveria á decir que estaban demás los principales establecimientos sociales y civiles: no es mio este pensamiento, está repetido en hermosos escritos, que pueden buscarse y se hallarán entre las consultas y pareceres del Consejo de Castilla, ántes de la libertad del comercio. Si porque por una ilacion de discursos bien formada, sea cierto y palpable que para el sostenimiento de la sociedad se necesita una cabeza, unos tribunales y una fuerza, que se han de sostener contribuyendo la sociedad con parte de su haber y adquisicion, y que esta contribucion ha de ser respectiva á cada individuo, segun sus facultades ó industria, y por el bien que reporta del orden; si porque todo esto sea cierto, repito, se hubiese de dar tanto valor á su ilacion, que á ella sola se debiesen fiar su execucion, estarian demás las aduanas, los tribunales y mucha parte de la fuerza; y no, no han sido, son, ni serán abolidos estos establecimientos por la legitima ilacion ó conexion de los discursos que hacen palpable su necesidad y conveniencia.

En las acciones de los hombres, que no son un congreso de filósofos, preside por desgracia un

interés muchísimas, ó las mas veces, desarreglado, y que atropella, sino tiene un freno, por los derechos mas justos. En la plaza misma hay una escuela, de donde podrian salir provechosísimos resultados para el gobierno en sus disposiciones, y para la utilidad pública. Quatro gallegos estúpidos y holgazanes montañeses, vinieron á Madrid sin saber por qué andaban, y en la plaza de la capital del reyno pusieron la ley al tiempo, á las necesidades, á la abundancia, á la escasez, al que cria, al que compra, á todo: su escuela se ha difundido ya tan prodigiosamente, que han atraído á ella á sastres, zapateros, carpinteros, albañiles, lavanderas, hilanderas, sirvientas, y toda clase de gentes que conocieron su interés, y no el que por raciocinio debía resultar al público de esta admirable y perniciosa multitud de vendedores: á un aviso qualquiera, con que se entienden, sube ó baxa la tarifa de su antojo, con una uniformidad y velocidad tan admirables, que sin ser fácil notar el cómo, desaparece todo ó se multiplica su abundancia: no hay ésta jamas en los respectivos tiempos naturales, porque dexan perder y podrirse los frutos para que su falta sostenga el caro precio; y que no habituándose el público á mudanzas ó alteraciones en él por la abundancia ó escasez, tenga siempre entendido que el sacrificio es una ley inevitable. Esto hicieron quatro escaroleros: lo aprendieron los verduleros y verduleras: se propagó á los fruteros; y há trascendido á quantos cogiendo los granos, las carnes, y quanto es el sostenimiento preciso de la vida, han causado las desgracias y males que tiene en estremecimiento á los corazones que no son hechos de yerro.

Quando el mal ha llegado á tal altura, no es razon que aun prevalezcan ratiocinios especiosos: la ley de la necesidad deroga las que sean menos fuertes: no porque sea un principio cierto ó al ménos una máxima prudentísima, apoyada en la razon y en la equidad, que todo impuesto deba salir del supérfluo, y no del necesario de las fortunas de los contribuyentes, se ha dexado de apelar al supérfluo y al necesario en tiempos de necesidad: ¿y qué se espera aunque esta se presente con mayor aparato? ¿necesitaremos aun mas tiempo para conocerla y obsequiarla? Yo la veo estarse armando de una doble fiereza para resolver con imperio el problema de cuál sistema deba abrazarse entre dos, de los quales uno acaba por experiencia con los hombres, y el otro coarta ó limita algo los progresos de la ambicion.

Vivamos, señor Redactor, vivamos: sin esto, ni yo podré ser dócil y franco para oír las máximas de vmd. y descubrirle mis rancios errores, ni vmd. contextar ó dexar de hacerlo en quanto crea que puede ser útil á la ilustracion de mis conciudadanos y sus derechos. Sostengo mi promesa: diré quanto me ocurra en materia de obligaciones, que deseo vivamente desempeñar; y seré tan fiel, que nada recataré de quanto diga relacion con las máximas que deba destruir ó afianzar.

¿Qué bendiciones no logrará vmd., si desbrozando lo que yo he ensartado sobre la libertad en la plaza, y con el miedo de encontrar en las calles casi tantos muertos como vivos, y envolverme con los primeros, para lo qual me resta bien poco, se toma el trabajo de decir algo en su Diálogo, de modo que lo entiendan los

que principalmente deban entenderlo y remediarlo! Ya ve vmd. con cuánto gusto se leen sus gazetas, en las que continuarán sus Diálogos: diga vmd. algo, (que yo tambien lo haré del modo que alcance) sobre que en los desvanes, paneras, cámaras, y depósitos de los labradores, usureros, revendedores, traficantes, tratantes &c., en donde en lugar de granos y semillas se apaleará la plata, hay un recurso para las necesidades públicas de todo orden; recursos que se han hecho al abrigo del desorden y de la tiranía: que los tales señores, hoy dueños de nuestra existencia, necesitaban purificarse, porque querrán ser ciudadanos españoles como los que por serlo solo en la esperanza estamos pendientes de quanto se quiera de nosotros. A otra cosa.

S. M. B.

